

IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2012.

Repetir, resistir, interpretar.

Leibson, Leonardo.

Cita:

Leibson, Leonardo (Noviembre, 2012). *Repetir, resistir, interpretar*. IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XIX Jornadas de Investigación VIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/leonardo.leibson/12>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pzMO/Bgd>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

REPETIR, RESISTIR, INTERPRETAR

Leibson, Leonardo

PROINPSI, Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco de la investigación PROINPSI “Variantes de la Resistencia y posibilidades de su elaboración en el curso de tratamientos psicoanalíticos efectuados en el Servicio de Psicopatología (Adultos) en el ámbito de la Universidad de Buenos Aires”, y también en relación a investigaciones anteriores, se abordará la manera que tiene Freud de ubicar la cuestión de la resistencia en el texto “Recordar, repetir y reelaborar” (Freud 1914). Esto apunta a articular la noción de resistencia con la de repetición y, en esa línea, interrogar la satisfacción que está en juego en este proceso.

Palabras Clave

Resistencia, Repetición, Recordar, Goce

Abstract

TO REPEAT, TO RESIST, TO INTERPRET

In the frame of the investigation PROINPSI “Variants of the Resistance and possibilities of his production in the course of psychoanalytic treatments effected in the Service of Psychopathology (Adults) in the area of the University of Buenos Aires”, and also in relation to previous investigations, there will be approached the way that Freud has of locating the question of the resistance in the text “To remember, to repeat and to re-elaborate” (Freud 1914). This points to articulate the notion of resistance with that of repetition and, in this line, to interrogate the satisfaction that is involved in this process.

Key Words

Resistance, Repetition, Remember, Satisfaction

“No desear el infierno es una forma de la *Widerstand*, de la resistencia”
Jacques Lacan [i]

En trabajos anteriores (Leibson 2012 a, b) nos hemos ocupado de la noción de resistencia tal como surge en la obra de Sigmund Freud y es retomada a lo largo de la enseñanza de Jacques Lacan. Hemos partido de considerar la resistencia en su doble aspecto de obstáculo y motor del trabajo analítico. Asimismo, hemos dado importancia a la distinción que establece Freud entre las resistencias del yo, del ello y del superyó, entendiendo que son variantes que tienen una incidencia clínica relevante.

En esta ocasión nos detendremos en la manera que tiene Freud de ubicar la problemática de la resistencia en el texto “Recordar, repetir y reelaborar” (Freud 1914). Esto nos lleva a articular la noción de resistencia con la de repetición y, en esa línea, interrogar la satisfacción que está en juego en este proceso.

1. Del recordar al repetir: hipnosis y psicoanálisis

El texto comienza con una recopilación de los momentos por los que ha pasado la evolución de la técnica del psicoanálisis. De una inicial “fase de la catarsis breueriana” apoyada en la hipnosis se pasó al establecimiento de la asociación libre mediante la implementación de la regla fundamental, donde “se pretendía sortear la resistencia mediante el trabajo interpretativo” (ib., 149). De ahí se llegó a la técnica empleada al momento de redactar ese texto en la cual “el médico renuncia a enfocar un momento o una problemática determinados, se conforma con estudiar la superficie psíquica que el analizado presenta cada vez, y se vale del arte interpretativo, en lo esencial, para discernir las resistencias que se recortan en el enfermo y hacérselas concientes.” (ib., 149).

La meta de la cura, empero, es la misma que en los momentos anteriores: llenar las lagunas del recuerdo, o “en términos dinámicos: vencer las resistencias de la represión”. (ib., 149-150).

Encontramos hasta acá un intrincamiento de estas operaciones: recordar, reprimir, resistir, interpretar. Parece plantearse un claro camino que se dirige hacia la recuperación de un recuerdo (traumático) que ha caído bajo la represión (y que por eso se convierte en patógeno en su retorno de lo reprimido) que se encuentra con las resistencias que esa misma represión genera, las que deben ser vencidas mediante el arte interpretativo. La hipnosis originaria, que acá queda ubicada en la pre-historia del psicoanálisis, proporcionaba simpleza y rapidez a la hora de alcanzar los recuerdos. Sin embargo, y a pesar de permitir un primer alcance de ciertos procesos psíquicos, la hipnosis no resulta una vía válida para la cura, dado que solo se soporta de una persistente influencia del hipnotizador sobre su pasivo paciente. Y de una imposibilidad de hacer propios esos recuerdos por parte del mismo.

“Cuando aplicamos la nueva técnica [o sea, la del psicoanálisis propiamente dicho] resta muy poco, nada muchas veces, de aquel curso de alentadora tersura”. Salvo algunos, los casos tratados no se comportan con la docilidad que la hipnosis permitía. Y los pocos que lo hacían, al poco tiempo mostraban virajes drásticos que entorpecían esa tersura.

Hay una intercalación al comienzo del texto donde Freud enumera las distintas maneras del olvido. El bloqueo (acompañado de un “pero lo he sabido siempre”), el recuerdo encubridor (comparado al contenido manifiesto de los sueños y merecedor del mismo trato), y una serie de procesos que se recuerdan... a pesar de que nunca pudieron ser olvidados porque nunca fueron advertidos (se refiere a fantasías, mociones de sentimiento, nexos). Finalmente, Freud destaca “un tipo particular de importantísimas vivencias, sobrevenidas en épocas muy tempranas de la infancia y que en su tiempo no fueron entendidas, pero han hallado inteligencia e interpretación con efecto retardado [*nachträglich*]”, para las cuales “la mayoría de las veces es imposible despertar un recuerdo”. Si bien se toma

noticias de estas impresiones mediante los sueños, es la neurosis misma la que lleva a creer en su existencia. Hay algo a la vez extraño y familiar que hace a una “falta de sentimiento de recuerdo”. El olvido parece lo realmente significativo en estos casos. El olvido que se revela mediante ciertos efectos.

La tersura de la hipnosis se estrella contra estos “procesos”, dando lugar a otro tipo de “comportamiento” por parte del analizado: “el analizado no *recuerda*, en general, nada de lo olvidado y reprimido, sino que lo *actúa*. No lo reproduce como recuerdo, sino como acción; lo *repite*, sin saber, desde luego, que lo hace.” (ib., 151-152) Freud destaca tres términos: el analizado (no) *recuerda*, *actúa*, *repite*. Estableciendo así una conexión entre ellos.

Nos interesa especialmente señalar que Freud plantea estas cuestiones, en el marco de lo que ocurre en la transferencia, en términos de *resistencia*. Transferencia y resistencia no pueden sino estar de la mano, aunque en ningún momento son confundidas en una sola y única noción. Mantener la distancia entre ambas nociones nos permite ubicar lo que ocurre y transcurre durante un análisis en dos registros que se enlazan y se destejen en diversos momentos de modos específicos y con consecuencias determinantes para el curso de ese análisis.

Freud descubre que la transferencia se desarrolla fundamentalmente en el registro amoroso, y es lo que lleva al sujeto a construir ciertas escenas en las que se muestran sus posiciones en función del amor del otro. La resistencia, por su parte, se da especialmente en el registro de la satisfacción, más precisamente en relación a lo que se opone a la satisfacción que la escena transferencial propone. La resistencia se encarna en lo que hace obstáculo a una satisfacción, el cual que a su vez puede convertirse en un modo -supletorio- de satisfacción

Tanto la transferencia como la resistencia, según veíamos, se plantean en el curso del proceso de recordar, mediante la técnica basada en la asociación libre. Podemos conjeturar que la insistencia de Freud en la búsqueda de los recuerdos traumáticos/patógenos se vincula no tanto con que el recordar sea en sí mismo curativo sino en que es a través de ellos que podrían desentrañarse los modos de satisfacción que se escenifican en esos recuerdos (que en verdad, tal como Freud lo irá desarrollando en años sucesivos, son modalidades de la fantasía, construcciones *ad hoc* determinadas justamente por esos puntos de fijación de la satisfacción pulsional).

Es en relación a esta articulación de recuerdo, transferencia y resistencia que aparece la idea de repetición, fuertemente vinculada a la resistencia. Freud dice que el analizado, “en especial, *empieza* la cura con una repetición así” (ib., 152, subrayado del autor). O sea que no se trata de algo que ocurra contingentemente, una suerte de mecanismo de emergencia, sino algo que constituye el inicio mismo y marca el decurso del análisis, como un estigma estructural. Freud mismo lo aclara a continuación: “Y, durante el lapso que permanezca en tratamiento no se liberará de esta compulsión de repetición; uno comprende, al fin, que esta es su manera de recordar.” (ib., 152)

Vemos que repetir es una manera de recordar y no algo que simplemente evita el recuerdo. Pero esa manera de recordar agrega algo y tendrá ciertas peculiaridades que obligan al analista a cierto esfuerzo de lectura que tenga por marco y por herramienta a la transferencia.

2. Repetición y transferencia

Prosigue Freud: “Por supuesto que lo que más nos interesa es la relación de esta compulsión de repetir con la transferencia y la resistencia. Pronto advertimos que la transferencia misma es sólo una pieza de repetición, y la repetición es la transferencia de un pasado olvidado” (ib., 152).

Es este el punto sobre el que Lacan, en el Seminario 11, va a introducir una modificación clave, rompiendo esta reciprocidad entre transferencia y repetición, aunque sin desligarlas, lo cual supone una reformulación de la noción de repetición. Dice Lacan: “La repetición no ha de confundirse con el retorno de los signos ni tampoco con la reproducción o la modulación por la conducta de una especie de rememoración actuada. La repetición es algo cuya verdadera naturaleza está siempre velada en el análisis debido a la identificación (...) de la repetición y la transferencia. Cuando, precisamente, hay que hacer la distinción en ese punto” (Lacan, 1964, 62).

La repetición no es retorno ni reproducción ni rememoración. Es algo velado. ¿Qué? Algo que tiene que ver con “la función de lo real en la repetición” que es lo que nos permite “llegar a discernir esta ambigüedad de la realidad que está en juego en la transferencia” (ib.) La distinción de *autómaton* y *tyche* introduce un modo nuevo de pensar la repetición en psicoanálisis como encuentro fallido con lo real que se produce como al azar, desviando la atención de una búsqueda de la “ontogénesis psicológica” hacia la incidencia del “accidente, el tropiezo de la *tyche* (que) anima el desarrollo entero”. (ib., 71)

También a partir de esto podemos pensar la relación entre transferencia y resistencia como dos líneas que se entrecruzan de diferentes modos, pero que no se confunden y cada una termina teniendo un decurso particular. Lacan retoma la sentencia freudiana de que nada puede ser vencido *in absentia* o *in effigie*. Lo que lo lleva a decir que “la transferencia no es, por naturaleza, la sombra de algo vivido antes. Por el contrario, en tanto está sujeto al deseo del analista, el sujeto desea engañarlo acerca de esa sujeción haciéndose amar por él, proponiendo *motu proprio* esa falsedad esencial que es el amor. El efecto de transferencia es el efecto de engaño que se repite en el aquí y ahora.” (Lacan 1964, 261) Esa falsedad será camino para el surgimiento (“como al azar”) de una verdad que se producirá como caída.

La importancia de distinguir repetición y transferencia, entonces, consiste sobre todo en no engañarse con respecto a la repetición. Porque ese “engaño que se repite en el aquí y ahora” es “repetición de lo ocurrido antes tal cual sólo por tener la misma forma. No es ectopía. No es sombra de los viejos engaños del amor. Es aislamiento en el presente de su puro funcionamiento de engaño” (ib., 261-262)

Y en ese funcionamiento de engaño se trata del deseo, pero, veremos, también se juegan las coordenadas de una satisfacción, las modulaciones del goce, lo que Lacan llama “la función de lo real en la repetición”.

3. Repetición y satisfacción

Después de este rodeo necesario, retomamos y retornamos al texto de Freud. Allí vemos que nos advierte: “tenemos que estar preparados para que el analizado se entregue a la compulsión de repetir” en todos los ámbitos de su vida (por lo cual Freud propone una regla

de abstinencia para el analizado). Y luego dice: “Tampoco es difícil discernir la participación de la resistencia. Mientras mayor sea esta, tanto más será sustituido el recordar por el actuar (repetir)”. Actuar y repetir se equiparan y ambos se ubican, como modos de recordar, al servicio de la resistencia. Aunque parecería que es la resistencia misma la que alimenta la repetición, el despliegue que se da en la transferencia que es la carretera (principal) sobre la cual el análisis transcurre hacia algún final. Si no hubiera resistencia, lo que habría es... hipnosis: “en la hipnosis, el recordar ideal de lo olvidado corresponde a un estado en que la resistencia ha sido por completo abolida”. Hipnosis y análisis se oponen por el vértice que es la posibilidad ideal de recordar todo. Pero en el análisis toma cuerpo la importancia de *decir* todo (regla fundamental) y eso cambia el eje y la dirección de la práctica. Ya no se trata de un recordar puro sino de un sujeto que se constituye en lo que se dice (y en lo que queda olvidado del hecho de que hay un decir) merced a que la resistencia engendra la repetición actuante en la transferencia.

“El analizado repite (...) bajo las condiciones de la resistencia” prosigue Freud. Y ¿qué repite? “Sus inhibiciones y actitudes invariables, sus rasgos patológicos de carácter, (...) todos sus síntomas”. Vemos que, en definitiva, repite sus modos de gozar. La repetición es, en este sentido, no solo el *autómata* de lo que se combina incesantemente sino también la *tyché*, el encuentro fallido con lo real del goce. Un goce que entra en la escena transferencial traído por la resistencia... que la presencia del analista impone desde el inicio.

La resistencia, entonces, no es meramente una reticencia, un escamoteo por parte del yo avergonzado. Unos años más tarde, en “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1926, 147150) Freud ubica varias formas de resistencias, entre ellas la de transferencia, de naturaleza yoica que “consigue establecer un vínculo con la persona del analista y, así, reanimar como si fuera fresca una represión que meramente debía ser recordada”. Esta resistencia que está en relación con lo que de la satisfacción pulsional se hace presente en el análisis es, agreguemos, aquello que se resiste a que no se le haga lugar. En tanto se conjuga con la resistencia del ello que es la “responsable de la necesidad de reelaboración”. Se trata, volviendo al texto de 1914, de la resistencia y de la enfermedad como un “poder actual”, donde las raíces históricas supuestas no son sino lo que se irá construyendo para poder llegar a lo que, justamente, no puede recordarse. Vemos que se va tejiendo en Freud una suerte de dialéctica que va del recordar al resistir, del resistir al repetir y del repetir a una nueva forma de recuerdo que ubica lo imposible de recordar en términos de un hacer con ese poder actual que opera en el síntoma.

Por eso el psicoanálisis es un modo de curar que opera enfermando. Ahí donde la hipnosis termina siendo un experimento de laboratorio, *in vitro* (o *in absentia*), el análisis es *in vivo*: “El hacer repetir en el curso de un tratamiento analítico (...) equivale a convocar un fragmento de vida real, y por eso no en todos los casos puede ser inofensivo y carente de peligro. De aquí arranca todo el problema del a menudo inevitable “empeoramiento durante la cura”” (Freud 1914, 153-154). En verdad, Freud es muy moderado y diplomático. El análisis no podría ser inofensivo si pretende ser eficaz. De hecho en este texto el análisis se caracteriza por producir una enfermedad, la neurosis de transferencia, que es la única que el propio análisis puede curar. La ventaja es que curar esa enfermedad produce efectos en las manifestaciones sintomáticas del sujeto.

Debido a esto a quien se analiza se le requiere que “cobre el coraje de ocupar su atención en los fenómenos de su enfermedad. Ya

no tiene permitido considerarla algo despreciable; más bien será indigno oponente, un fragmento de su ser que se nutre de buenos motivos y del que deberá espigar algo valioso para su vida posterior” (ib., 154). Consideración de los síntomas que no debe confundirse ni llevar a un regodearse en ellos (ib.) sino sostenerse de la idea de que “no es posible liquidar a un enemigo ausente o que no esté lo bastante cerca”.

En esa batalla, por momentos desigual, “el principal recurso para domeñar la compulsión de repetición del paciente y transformarla en un motivo para recordar reside en el manejo de la transferencia”. Destacamos que acá Freud no superpone ni confunde repetición y transferencia. Más bien, tomando nuestro modelo, las considera como dos hilos que en ciertos momentos deben trenzarse y tensarse lo suficiente como para que desde uno de ellos pueda hacerse un tratamiento del otro. “Volviendo a esta compulsión inocua y, más aún, aprovechable si le concedemos su derecho a ser tolerada en cierto ámbito: le abrimos la transferencia como la palestra donde tiene permitido desplegarse con una libertad casi total, y donde se le ordena que escenifique para nosotros todo pulsionar patógeno que permanezca escondido en la vida anímica del analizado” (ib., 156) La repetición en transferencia es el despliegue de ese pulsionar, de esas modalidades de gozar que el síntoma realiza, a la vez que esconde. Donde lo que se esconde es la implicación del sujeto deseante en esos modos de goce.

Ahora bien, ¿en qué consiste este “manejo de la transferencia” y adónde nos conduce? En principio, se trata de un modo de tratar las resistencias, responsables de que la repetición se ponga en movimiento y con ella el análisis como tal. Se trata, dice Freud, de discernir y comunicar estas resistencias al analizado, pero eso es solo el comienzo: “nombrar la resistencia no puede producir su cese inmediato. Es preciso dar tiempo al enfermo para enfrascarse en la resistencia, no consabida para él; para *reelaborarla* [*durcharbeiten*], vencerla prosiguiendo el trabajo en desafío a ella y obedeciendo a la regla analítica fundamental.” (ib., 157, subrayado del autor) Esta indicación -dar tiempo al analizante para enfrascarse en la resistencia, llevarla al máximo - es coherente con el método delimita la regla fundamental. El decir todo (o el hablar sin pensar) que responde a la regla fundamental es el terreno que la resistencia abona para que la repetición germine y pueda producir el fruto transferencial que la interpretación hará caer.

Pero esto requiere dejar que ese frasco se llene. ¿Qué clase de metáfora es esa? ¿De qué se llenaría ese frasco? ¿De qué sino del modo de satisfacción que sostiene al síntoma y alimenta la transferencia, del modo de satisfacción que es señalado por la resistencia en tanto localiza allí una repetición? Pero acá no tiene importancia solamente que el frasco se llene o no sino que haya una dimensión de acrecentamiento, de acumulación que sufre un cambio cualitativo en algún momento del proceso: “Sólo en el apogeo de la resistencia descubre uno, dentro del trabajo en común con el analizado, las mociones pulsionales reprimidas que alimentan y de cuya existencia y poder el paciente se convence en virtud de tal vivencia. En esas circunstancias, el médico no tiene más que esperar y consentir un decurso que no puede ser evitado, pero tampoco apurado” (ib., 157). Agreguemos, tampoco puede ser retardado o retrasado, porque eso lleva al regodeo en lo sintomático contra el que Freud advertía páginas atrás.

Hacia el final del texto, dice Freud que “esta reelaboración de las resistencias (...) es la pieza del trabajo que produce *el máximo*

efecto alterador sobre el paciente y que distingue al tratamiento analítico de todo influjo sugestivo” (ib., 157). Y sugestivamente agrega: “En teoría se la puede equiparar a la “abreacción” de los montos de afecto estrangulados por la represión, abreacción sin la cual el tratamiento hipnótico permanece infructuoso”. Entonces, al final, se abre la clave del texto (y del análisis), una clave que ya estaba anticipada por el desarrollo que venimos siguiendo: lo importante no es recordar, cegar las lagunas de la amnesia, porque ese procedimiento es en sí mismo estéril si no se acompaña o si no lleva la posibilidad de que algo en relación a lo económico se haga presente. Eso le da pie y valor a la interpretación, que se distingue así de un vago “conócete a ti mismo”. Y en eso consiste la “reelaboración” [*durcharbeitung*]. De un tratamiento del goce que ofrece al sujeto, a través de la palabra -y también a pesar de ella-, otro modo de decir esa sujeción al deseo del Otro. La reelaboración de las resistencias y la abreacción (concepto cuantitativo, económico) quedan articulados como lo que hace fructuoso al análisis en tanto experiencia del inconciente.

Bibliografía

Freud, S. (1914) “Recordar, repetir y reelaborar”, en Obras Completas, Buenos Aires, Amorrortu, tomo XII, págs. 145-157

Freud, S., (1926) “Inhibición síntoma y angustia”. En Obras Completas, op. cit., t. XX, págs. 71-164.

Lacan, J. (1964) El Seminario. Libro 11: “Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis”, Buenos Aires, Paidós, 1987

Lacan, J. (1975b), “Respuesta a una pregunta de Marcel Ritter”, en Suplemento de las notas, Escuela Freudiana de Buenos Aires, noviembre de 1980

Leibson, L. (2012a) Algunas consideraciones acerca de la noción de resistencia en la práctica analítica. En Anuario de Investigaciones (ISSN 0329-5885 -impresa-; ISSN 1851-11686 -en línea-), 2012, N° XX, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. En referato.

Leibson, L., y otros (2012b) Variantes de la resistencia en el curso de tratamientos psicoanalíticos en instituciones. En Anuario de Investigaciones (ISSN 0329-5885 -impresa-; ISSN 1851-11686 -en línea-), 2012, N° XX, Buenos Aires, Ediciones de la Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. En referato.